



Los indignados, una llamada al cambio

El 15-M, «indignados» o «*Spanish revolution*» se han convertido en términos familiares para denominar al movimiento ciudadano de naturaleza espontánea y pacífica que se inició en España el pasado 15 de mayo, durante la recta final de las elecciones municipales celebradas el día 22 del mismo mes. Con espíritu apartidista y una participación heterogénea, que engloba desde mileuristas a amas de casa o jubilados, se reivindican cambios políticos, sociales y económicos.

La organización de esta primera manifestación del 15 de mayo en Madrid y de las sucesivas, en más de cincuenta ciudades españolas, se ha llevado a cabo primordialmente a través de las redes sociales como Twitter, y de la plataforma civil y digital ¡Democracia Real YA!¹ Esta plataforma ha elaborado un manifiesto en el que se denuncia la corrupción de los políticos, de los empresarios y de los bancos. Se pide una democracia real que ponga al ser humano por encima del dinero y en la que se escuche la pluralidad de voces de la ciudadanía. Lo denominan una revolución ética.

Algunas de sus propuestas incluyen: la eliminación de los privilegios de la clase política, como la abolición de la inmunidad ante la ley, medidas contra el desempleo para garantizar una mayor seguridad laboral, un control de las entidades bancarias con medidas que repercutan sobre su mala gestión y modificaciones en la Ley Electoral para garantizar un sistema representativo y proporcional.² Sin embargo, las protestas han

ido adquiriendo un carácter propio a través de la formación de asambleas y comités.

A pesar de las controversias en torno a las concentraciones durante la jornada de reflexión, la higiene en las plazas o su alcance real, el movimiento ha tenido gran difusión, no solo a nivel nacional sino también internacional en medios como el *Washington Post*, *The Guardian*, *Herald Sun*, *Sky News* o *Forbes*. No es sorprendente, ya que desde su nacimiento el movimiento 15-M se ha inspirado en acontecimientos como las revoluciones árabes iniciadas en 2010 y las protestas en Grecia durante 2008.³ Aunque por motivos dispares, todos estos movimientos han sido alimentados por una percepción general de corrupción gubernamental por parte de la ciudadanía. Unido a la crisis económica que se está experimentando a nivel mundial, la vertiente internacional de estos movimientos no se puede ignorar.

Kimberly Cacicedo

[1] Soledad Alcaide, «Movimiento 15-M: Los ciudadanos exigen reconstruir la política», *El País*, Política, 17 de Mayo 2011 http://politica.elpais.com/politica/2011/05/16/actualidad/1305578500_751064.html Consultado el 13 de julio 2011.

[2] ¡Democracia Real YA! *Propuestas* <http://www.democraciarealya.es/documento-transversal/> Consultado el 12 de julio 2011

[3] Soledad Alcaide, «Movimiento 15-M: Los ciudadanos exigen reconstruir la política».



Naiara Arriola Echaniz
Profesora de Derecho Constitucional,
Universidad de Deusto

Más allá del 15-M: La viabilidad legal del movimiento a debate

1. Movimiento 15-M. El movimiento del 15-M ha sido un despertador para miles de ciudadanos españoles que se sentían olvidados e, incluso, engañados por el sistema y que han visto en aquel la posibilidad de reflejar su indignación particular en una conciencia colectiva con una mayor capacidad de acción. Este movimiento se autocalifica como un espacio abierto para reflexionar y avanzar en la concienciación colectiva de la sociedad y surgió a partir del foro ¡Democracia Real YA! La crisis económica y la incapacidad del poder político para poder controlarla, gestionarla y superarla han ido ahondando la brecha entre la acción del poder político y las demandas de una parte de la sociedad. Muchas de las políticas adoptadas por los poderes políticos, tanto a nivel europeo como nacional, han sido criticadas por una parte de la sociedad que ha decidido actuar de manera coordinada creando una sinergia de acción colectiva histórica en España. Las redes sociales y la sociedad de la información fueron el primer paso para el nacimiento y la expansión del movimiento, para en un segundo momento pasar a la movilización social inconformista y activa. Las acampadas y las asambleas en las principales ciudades del país han sido una de las señas distintivas del movimiento. Las asambleas han sido un ejemplo práctico de una de las mayores demandas de este colectivo: incrementar la participación de la sociedad en los asuntos de su interés y en el propio poder político.

2. Reformas políticas y jurídicas propuestas. Como propuestas avanzadas desde el foro de la ¡Democracia Real YA! podemos destacar ocho puntos. Primero, eliminación de los privilegios de la clase política. Segundo, medidas contra el desempleo entre las que se encuentran: reparto del trabajo fomentando las reducciones de la jornada y la conciliación laboral hasta acabar con el desempleo estructural, jubilación a los sesenta y cinco y ningún aumento de la edad de jubilación hasta acabar con el desempleo juvenil, bonificaciones para aquellas empresas con menos de un 10% de contratación temporal, mayor seguridad en el empleo y restablecimiento del subsidio de 426 euros para todos los parados de larga duración. Tercero, hacer efectivo el derecho a la vivienda. Cuarto, fomentar los servicios públicos de calidad, por ejemplo, mediante la supresión de los gastos

inútiles en las Administraciones Públicas y el establecimiento de un control independiente de presupuestos y gastos, la contratación de personal sanitario hasta acabar con las listas de espera o incremento de los recursos sociales locales. Quinto, controlar a las entidades bancarias por medio de la prohibición de cualquier tipo de rescate o inyección de capital a entidades bancarias, la elevación de los impuestos a la banca, y la regulación de sanciones a los movimientos especulativos y a la mala praxis bancaria, entre otras. Sexto, en torno a la fiscalidad se proponen medidas como el aumento del tipo impositivo a las entidades bancarias, el control real y efectivo del fraude fiscal y de la fuga de capitales a paraísos fiscales o la promoción a nivel internacional de la adopción de una tasa de las transacciones internacionales (tasa Tobin). Séptimo, garantizar las libertades ciudadanas y ampliar la democracia participativa con las siguientes medidas: el no control de Internet y la abolición de la Ley Síndic, la protección de la libertad de información y el periodismo de investigación, referéndums obligatorios y vinculantes para las cuestiones de gran calado que modifican las condiciones de vida de los ciudadanos y también para la introducción de medidas dictadas desde la Unión Europea, modificación de la Ley Electoral para garantizar un sistema auténticamente representativo y proporcional que no discrimine a ninguna fuerza política ni voluntad social, donde el voto en blanco y el voto nulo también tengan su representación en el legislativo, independencia del poder judicial y establecimiento de mecanismos efectivos que garanticen la democracia interna en los partidos políticos. Octava, reducción del gasto militar. Para el alcance de este último punto no se aporta desde ¡Democracia Real YA! ninguna medida en concreto.

3. Análisis del movimiento y sus propuestas. La primera cuestión que se debe tratar en cuanto al movimiento social que tuvo su origen en ¡Democracia Real YA! y en todas las asociaciones e individuos particulares que se han adherido al mismo es la de su propia legitimidad. Dicha legitimidad se puede analizar desde dos ángulos. Por un lado, atendiendo a la propia acción del movimiento, se puede plantear la siguiente cuestión: ¿hasta qué punto es legítimo ocupar la vía pública?, ¿debería la legalidad quedar en *standby* por la acción del movimiento? Por otro lado, atendiendo a la naturaleza del propio movimiento en sí mismo, ¿hasta qué punto es este legítimo? Se trata de un poder social, un movimiento heterogéneo desbordado por la magnitud de la adhesión obtenida y sin una organización estructurada que establezca el itinerario para la obtención de las metas y los fines propuestos. Por tanto, ¿dónde reside la legitimidad del movimiento?, ¿en qué se fundamenta si este se encuentra en continua transformación? Podríamos tratar de buscar varias respuestas como, por ejemplo, en su camino de gestación y modo de trabajo, en la forma en que ejercen el poder que ostentan, en la adhesión social que aglutina o en las metas y fines que coinciden con aquellos que la sociedad demanda.



En relación con los ocho puntos de propuestas planteadas desde la página web de ¡Democracia Real YA! surgen innumerables cuestiones entre las que podemos destacar las que se recogen a continuación. ¿Está la democracia realmente representada en el poder político?, ¿son estas propuestas económicamente sostenibles?, ¿es viable un Estado del bienestar con esta proyección futura de cargas sociales?, ¿cómo se podrían financiar las propuestas mencionadas?, ¿cómo se pueden desarrollar legislativamente las propuestas defendidas?, ¿cómo se puede controlar de manera nacional movimientos económicos de carácter global? Y por último, ¿cómo se puede cambiar el sistema permaneciendo al margen del sistema?

La instauración del poder político como poder supremo en las sociedades, su institucionalización en el Estado y su ejercicio por medio de partidos políticos necesitó siglos de evolución en la historia. Si bien es cierto que no puede ser definida como una fórmula perfecta, sí que puede definirse como la mejor que se ha alcanzado en la historia de la humanidad. El sistema institucional español se enfrenta a nuevos retos, los partidos políticos deben abrirse a los nuevos canales de participación de la sociedad pero el movimiento debe cuestionar seriamente su futura organización, su fortalecimiento en el tiempo depende de que alcancen las metas propuestas y para ello necesitan al sistema; por ejemplo, necesitan de la iniciativa legislativa, necesitan de la información de más alto nivel para perfilar y verificar la viabilidad de las medidas sociales y económicas propuestas. Por todo lo dicho, considero que las dos líneas principales de acción que podría considerar el movimiento como viables son, por un lado, el mantenimiento de una acción social mayoritaria en la sociedad que empuje al poder político en la dirección que propone el movimiento en sí mismo o, por otro lado, superar la mera organización horizontal en redes sociales e instaurarse como una opción política dentro del propio sistema. Este debate se está dando dentro del propio movimiento y es una discusión abierta en la que se pueden aportar tanto ventajas como desventajas en ambos sentidos.

A día de hoy, julio de 2011, la posibilidad de adherirse al movimiento se encuentra parada tal y como se advierte en su propia página web. La información aportada desde el movimiento nos ayuda a seguir comprendiendo la manera en que quieren conseguir sus demandas. En primer lugar, se rechaza cualquier tipo de violencia. Segundo, para garantizar la neutralidad política del movimiento no se aceptará la adhesión directa de ningún partido político o sindicato. Tercero, se invita a los miembros de los mismos a que participen en esta convocatoria de forma individual. Estos dos últimos puntos destacan la independencia buscada por el movimiento pero por otro lado se vuelve a poner de manifiesto una de las mayores fragilidades del mismo, su heterogeneidad y la falta de una acción concreta y unificada. Por tanto la cuestión sigue en pie, ¿cómo podrá modificarse el sistema?, ¿es más viable un cambio desde dentro o es más factible una nueva orientación

del propio sistema político y económico, nacional y global sin participar directamente en el mismo? Su mantenimiento como movimiento social abierto, independiente y apolítico le ayudará a mantener su esencia y su cercanía con los ciudadanos particulares pero peligrando su duración en el tiempo por su falta de estructuración interna. Sin embargo, su constitución como movimiento político bien como uno o varios partidos políticos podría ayudar a agilizar la adopción de sus propuestas como medidas legislativas y medidas de acción política no solo a nivel nacional sino también a nivel europeo. No obstante, el peligro de constituirse en partido político reside en la paradoja de que por tratar de fortalecerse y perdurar en el tiempo se convierta en un agente más del sistema que el propio movimiento quiere modificar y superar. El movimiento ha sabido canalizar el descontento de la sociedad en un momento complejo y convulso. Ahora debe demostrar que una vez ejercida una protesta contundente es capaz de gestionar dicha indignación en cambios visibles para la sociedad y para el propio sistema político.

4. Solo el futuro nos puede dar la respuesta. La brecha entre la acción del poder político y las demandas de una parte de la sociedad es un problema común en las democracias avanzadas. La crisis económica global y la incapacidad del poder político tanto nacional como europeo para poder controlarla, gestionarla y superarla han ido ahondando en esta brecha. De hecho, la crispación e indignación social ante algunas de las políticas adoptadas por el poder político ha desencadenado que una parte de la sociedad haya decidido actuar. Esta circunstancia puede entenderse como una prueba de la madurez y el posible estancamiento del sistema democrático español, es decir, como algo más que un mero toque de atención a los partidos políticos de turno en el gobierno. Sin embargo, esta situación problemática debería aprovecharse como una oportunidad para canalizar y probar nuevas formas de participación ciudadana en el poder político, como un debate abierto donde no existan puntos enfrentados sino opciones distintas para alcanzar un objetivo común: ahondar en la participación y comunicación creciente y eficiente entre la clase política y la sociedad. Ambos sujetos están unidos en un punto común, el Estado. Ambos tienen que actuar con responsabilidad. Así, por un lado, la clase política debe hacer honor al cargo que ocupa y dedicarse a cumplir el compromiso adquirido, manteniéndose informada y formada en relación con los problemas nacionales y globales existentes. No obstante, por otro lado, los ciudadanos tienen también una parte importante de responsabilidad. La sociedad debería superar su pasividad hacia la política y tratar de orientar sus esfuerzos a conseguir que sus propuestas y preocupaciones lleguen realmente al poder político. El 15-M puede ser una gran vía de acción en este sentido y, por tanto, hay que aprovechar esta oportunidad de debate abierto y acción social plural para que se adopten las medidas pertinentes que perpetúen esta sinergia de comunicación social y política en el tiempo y en el espacio.



María Pilar Rodríguez

Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

15-M: Nuevos modelos de comunicación

Resulta cuanto menos inapropiado intentar un acercamiento al movimiento 15-M que no sea parcial y provisional ya que la esencia del fenómeno se caracteriza por la indefinición y la transformación constante. Su naturaleza alternativa no reside tan solo en las propuestas políticas, económicas y sociales que promueven, sino en su propia constitución y *modus operandi*, cuya fuerza radica precisamente en su propia fluidez y en el modo *líquido* en el que se articulan sus propuestas y sus acciones. Escribo a comienzos de julio sin saber siquiera si el movimiento existirá como tal, o cuál será su configuración cuando se lean estas páginas. La información, los comentarios y opiniones, las propuestas audiovisuales y los artículos publicados en diversos medios son ya tantos y tan variados que no parece conveniente intentar siquiera una somera aproximación a los mismos. Existen numerosas fuentes de información tales como el libro/eBook editado por Fernando Cabal titulado *Indignados. Selección de materiales sobre el 15-M* de 160 páginas que puede consultarse gratuitamente en la red, o el documental web interactivo *Acampadasol* (2:36). Se incluyen aquí, por tanto, unas breves reflexiones en torno al fenómeno centradas en el valor político de la propuesta y un breve análisis de los medios de comunicación utilizados.

Tal vez sea conveniente reflexionar acerca del concepto de cultura política; parto para ello de la definición acuñada por Wyn Grant, profesor de Teoría Política de la Universidad de Warwick; se trata de las «actitudes, creencias y valores que sustentan el funcionamiento de un sistema político particular, los cuales incluyen el conocimiento del sistema político, los sentimientos positivos y negativos que genera y los juicios evaluativos acerca del sistema¹». Cabe pensar que el propio surgimiento del movimiento 15-M parte de una transformación en la propia conciencia de la cultura política. A causa de este cambio ya no se acepta una concepción pasiva o de una mínima intervención en el sistema, sino que, por una parte, se vocalizan los sentimientos de indignación y de profundo desagrado con la democracia actual percibida como insuficiente e inoperante, y, por otra, se manifiesta una clara evaluación negativa hacia el propio sistema político. En efecto, reclama el 15-M que la mera participación en las convocatorias de elecciones políticas y los limitados espacios que permiten un modo interactivo con participación ciudadana (como las cartas en la prensa o las llamadas a programas de radio y televisión) ya no son suficientes en un sistema que exige medidas radicales de cambio. Tal deseo de participación política aparece claramente enunciado en el Manifiesto, ampliamente difundido a través de Internet.

«La democracia parte del pueblo (demos=pueblo; cracia=gobierno) así que el gobierno debe ser del pueblo. Sin embargo, en este país la mayor parte de la clase política ni siquiera nos escucha. Sus funciones deberían ser la de llevar nuestra voz a las instituciones, facilitando la participación política ciudadana mediante cauces directos y procurando el mayor beneficio para el grueso de la sociedad, no la de enriquecerse y medrar a nuestra costa, atendiendo tan solo a los dictados de los grandes poderes económicos y aferrándose al poder a través de una dictadura partidocrática encabezada por las inamovibles siglas del PPSOE».

El modelo comunicativo de esta nueva cultura política ha difundido sus propuestas hasta convertirse en una protesta masiva en la que Internet y sobre todo las redes sociales han tenido un papel fundamental. Su página en Facebook contaba a mediados de junio con más de 400.000 seguidores; el movimiento también está presente en la red social para adolescentes Tuenti, en la red social de *microblogging* Twitter, en foros y en YouTube. Recientemente el *hashtag* #spanishrevolution se colocó como *trending topic* en España y llegó a serlo en todo el mundo, recogiendo los apoyos de miles de personas a nivel internacional. Antonio Ortiz², en una lúcida reflexión acerca del uso de este nuevo modelo comunicativo, señala: «Pero esto ¿quién lo organiza, quién está detrás y cuáles son sus intereses? Es la pregunta habitual entre la gente más *offline*, que no pueden creer que decenas de miles de personas salga a la calle sin que un grupo determinado de poder lo haya impulsado» y añade: «el error es seguir pensando en que hay un nodo central director de toda la acción en lugar de una tipología de red de miles de nodos pequeños distribuyendo la información y convocando». En efecto, una de las frases célebres del 15-M —que se ha caracterizado precisamente por el ingenio y la capacidad crítica de sus eslóganes y proclamas— es la siguiente: «No tenemos nombre, no tenemos líder y tampoco tenemos prisa». Josu Mendivil, Sub-Director del Servicio Informático de la Universidad de Deusto, afirma: «Al movimiento 15-M se le están pidiendo planteamientos políticos. Esta petición tal vez sea bienintencionada, pero es muy peligrosa. Se trata, por su propia génesis, de un movimiento con una gran disparidad ideológica y vital, donde sus participantes coinciden únicamente en dos cosas: en la interpretación de unos hechos y en la necesidad de darles una respuesta».

¿Cómo se articula esa voz? Parece pertinente, por tanto, preguntarse por el alcance y la repercusión de las propuestas de este movimiento en función de los modos de comunicación adoptados. El BIFI (Instituto Universitario de Investigación Biocomputación y Física de Sistemas Complejos) de la Universidad de Zaragoza ha llevado a cabo un estudio detallado acerca del proceso de propagación de la información en torno al movimiento 15-M. El estudio comprende el periodo de tiempo entre el 25 de abril y el 26 de mayo de 2011. A partir de las 70 palabras clave relacionadas con el movimiento 15-M, se rastrearón todos los mensajes intercambiados entre usuarios que contenían, al menos, una de estas. En total se analizaron 581.749 mensajes provenientes de 87.569 usuarios. Entre sus conclusiones



destacan las siguientes: a medida que el impacto del movimiento 15-M iba aumentando, iban apareciendo nuevos usuarios que intercambiaron mensajes con usuarios de la red existente y casi siempre lo hicieron hacia los nodos más relevantes. De esta forma, las personas afines a los mismos usuarios relevantes se fueron agrupando con el tiempo y dentro de la red se fueron creando de forma cohesiva varias comunidades. Existen unos pocos nodos que reciben la mayoría de los mensajes. A pesar de que cada comunidad puede estar formada por cientos de personas, la organización de estas ha sido sensible a la existencia de unos pocos usuarios relevantes que son los puntos más eficientes para recibir públicamente la información y con ello contribuir a su difusión por toda la red. Aseguran que esta topología de red resulta ser la más robusta ante pérdidas espontáneas, pero frágil ante ataques dirigidos. Los investigadores han podido medir cómo ha evolucionado el tamaño de la red en Internet sobre el movimiento 15-M. En la fecha del inicio del estudio, el 25 de abril, la red era relativamente pequeña y solo contaba con 2.123 usuarios. Coincidiendo con el inicio de la acampada en la Puerta del Sol, hacia el 15 de mayo, creció muy rápidamente hasta alcanzar casi el tamaño actual en muy pocos días. El día 15-M pertenecían 4.544 personas y el día 22, fecha de las elecciones, ya había 45.731 personas³, hasta llegar a un número cercano al medio millón de seguidores a comienzos de julio.

Si bien este avance es espectacular y el éxito comunicativo a través de las redes sociales está fuera de duda, la cobertura en los medios tradicionales ha sido más lenta, ha estado peor organizada y en ocasiones sometida a la manipulación ideológica del grupo mediático propietario del medio correspondiente. Hay que tener en cuenta que a pesar del rápido desarrollo de Internet y de la reciente pero veloz expansión de las redes sociales, todavía hay un porcentaje muy alto de

la población que recibe la información diaria a través de los periódicos, la radio y, sobre todo, la televisión. Por ello, parece aconsejable que el movimiento adopte medidas que faciliten y favorezcan el despliegue informativo en los medios tradicionales, lo que de algún modo se ha logrado ya, pues en la mayoría de los periódicos hay una sección diaria que recoge las incidencias del movimiento. En cualquier caso, las recomendaciones deben dirigirse tanto a los profesionales de los medios de comunicación, en el sentido de que han de estar alerta y tener la preparación y los conocimientos suficientes para seguir el desarrollo de los hechos a través de estos nuevos modelos comunicativos, como al propio movimiento, que ha de buscar los medios para que la transmisión de la información relativa al 15-M en los medios sea más efectiva. Por último, queda por ver si los logros políticos parciales que el movimiento va consiguiendo (impedir desalojos de viviendas, lograr la adhesión de los vecinos en varias comunidades, obligar a ciertos dirigentes políticos a admitir sus posturas frente al 15-M y en último caso a implementar algunas de sus propuestas) adquieren un mayor desarrollo y esta nueva concepción de la cultura política se ve reforzada de modo más determinante. Por el momento, la última encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas recoge los siguientes datos: el 76,9% de los encuestados está interesado en las acciones de los indignados y de ellos el 70% las considera positivas. El éxito de la comunicación avanza.

[1] «The attitudes, beliefs, and values which underpin the operation of a particular political system. These were seen as including knowledge and skills about the operation of the political system, positive and negative emotional feelings towards it, and evaluative judgments about the system», *Oxford Dictionary of Politics*.

[2] «Diez puntos para intentar entender "Democracia Real Ya", el #15M y #spanishrevolution» (<http://www.error500.net/articulo/diez-puntos-para-intentar-entender-democracia-real-ya-15m-y-spanishrevolution>)

[3] <http://15m.bifi.es/conclusions.php>

Una visión desde fuera

Para Cynthia Bascur Molina, de la ciudad de Temuco, Chile, y estudiante del Máster Universitario de Innovación y Desarrollo de Competencias en Educación Superior de la Universidad de Deusto, el movimiento 15-M es un movimiento muy fuerte que está bien organizado. «En principio, causó un fuerte impacto en la ciudadanía, y la forma en la cual se manifestó en ese momento me pareció la adecuada, más aún porque se ha masificado con ayuda de las redes sociales y más aún con lo que se difunde en la prensa». A su juicio, es legítimo que la gente se manifieste y más si lo hace en forma pacífica y con argumentos sustanciosos que den a conocer su descontento frente a la mala gestión de las políticas de Estado y sobre todo de la mala gestión que han hecho los gobiernos de la Unión Europea. Eso sí, cree que la prensa no siempre hace un buen manejo de esta información, pues muchas veces se muestra lo que para ellos sea más vendible, y no lo que es realmente importante y valioso, que es conocer los argumentos que este movimiento tiene para manifestar su descontento.

Esta estudiante chilena se siente muy identificada con los indignados pues en ese movimiento hay muchos jóvenes profesionales como ella y muchos de ellos sin trabajo y sin oportunidades de ejercer la carrera que estudiaron. En este sentido, considera que no se trata de un movimiento solo nacional, sino que es el resultado de lo que está pasando en la gran mayoría de los países de la Unión Europea, que han visto que este modelo económico de hegemonía y unidad se les está escapando de las manos, y los resultados están al alcance a la vista de cualquiera. En su caso, cuando empezó el movimiento fue al Teatro Arriaga. También se unió a través de Facebook a las páginas del movimiento. El número de personas que se une al movimiento a través de las redes sociales continúa aumentando. El próximo 15 de octubre se podrá constatar el alcance de este movimiento en lo que se espera será una manifestación mundial #globaldemocracy, para la que se han convocado cientos de manifestaciones por todo el mundo.



Víctor Díez Retolaza

Colaborador en el Executive MBA
de Deusto Business School

Los indignados

La tan analizada crisis nos ha llevado a todos a entender y hablar del diferencial de tipos con Alemania, de si la deuda que tiene el país hay que dividirla entre deuda privada y deuda pública, de si sobre la deuda pública el porcentaje sobre el PBI, en España es muy inferior a otros países de la Unión y que, por consiguiente, uno de los problemas está en la deuda privada que el porcentaje parece alto.

Deuda privada, significa lo que no es deuda pública, lo que no son créditos solicitados por el Estado, es decir, estamos hablando de los créditos solicitados por las empresas, por ti y por mí. Una deuda que se debe en su mayoría a créditos concedidos por bancos españoles, alemanes y franceses. Es un pez que se muerde la cola. No hay consumo porque no hay dinero, y sin consumo no se crece, y además genera desempleo. Los créditos que nos dieron para comprar cosas hace un tiempo, generaron consumo y crecimiento y empleo, pero el problema vino fundamentalmente de dos lugares, que hicieron que se rompiera este ciclo de bienestar.

Uno generado en España misma. Nos olvidamos que todo lo que crece, llega un momento que se para, o disminuye. El sector inmobiliario en este caso, suponía un pozo sin fondo, y lo que ha supuesto es solo un pozo. Al cabo de 15 años de crecimiento exagerado, nos ha llevado a un espejismo y nos ha dejado como regalo más de 1 millón de casas por vender en 2011.

Y por otro lado, algo que parecía que nos tocaba muy de lejos, pero la globalización se ha encargado de que no haya sido así, y nos ha tocado directamente. Son los abusos, los escándalos de los grandes grupos que manejan el tejido económico-financiero del mercado mundial, que han hecho temblar primero a las bolsas, a los propios mercados, a la propia credibilidad, que de eso se trata en la Bolsa, y después al cierre de persianas en cascada, porque los datos que se estaban dando en la plaza no estaban sustentados por una realidad. Hablando claro, los datos eran falsos, las valoraciones que se hacían de algunas empresas eran falsas, como falsos eran sus dirigentes, que ahora están en la cárcel, pero que han generado un daño difícil de medir. Porque los bancos concedían créditos basados en datos incorrectos.

Cuando la arrogancia está unida al poder y no hay valores morales que considerar y se persigue de forma egoísta un único fin, el progreso personal, en buena lógica, una actuación así arrastra a proveedores y a clientes, arrastra otra vez a todos los compañeros de excursión, a toda la cordada en la que estamos todos atados.

Primero caerá la empresa, luego dará descrédito al sector y se alargará el mal. Los bancos cerrarán la fuente de agua viva por si acaso, dirán por prudencia, y la epidemia se extenderá.

Entonces vienen los sabios a decirnos que hay epidemia, cuando estamos todos infectados y que habrá que pasar por clínicas y hospitales para vacunarse, con una vacuna de la que todavía no se conoce su eficacia, por ser de reciente elaboración. Y como la causa primera es desconocida, así es desconocido el antídoto necesario para luchar contra ella. Pero hay que hacer algo, aunque sea ruido.

Los sabios nos anuncian el mal globalizado, pero las medidas de curación han de ser locales. Cada país según sus circunstancias y su recorrido. En España el Gobierno negó la crisis, lo que todavía ha sido más grave, porque las medidas de prevención o de curación, tardaron demasiado y la pandemia era ya un dato cierto.

El Gobierno pensó que sería capaz de torear y salir por la puerta grande, pero los resultados han demostrado que no ha sido así. La oposición lo vio tan claro como el Gobierno, pero al revés.

La globalización pasa lo general por medidas de ajuste también comunes. Pero no todo es global. Cada país es un mundo sociológico de esperanzas dispares y en este país que nos ha tocado vivir, más que más, cada autonomía tiene su situación bien diferenciada.

Identifico varios motivos para estar indignados en España y con quien. Porque para estar indignados podemos estarlo con alguien, con algo, con varios «alguien» o con varios «algo».

- Un Gobierno que no ha sabido identificar la crisis a tiempo.
- Unas medidas, «café para todos», impuestas por la Unión Europea, y que van contra unas personas que ni invirtieron, ni se hicieron ricas con el *boom* inmobiliario, ni son responsables de la fraudulenta gestión de la finanzas de la bolsa de Nueva York o de Tokio.
- Un 25% de abstención, es decir, con un 65% de personas que votaron a los políticos para que les representara hace tres años, sean de un lado o de otro y lidiaran con los problemas comunes. Ahora ven que han estado en otra feria muy distinta y por eso el sentimiento de que no les representan. Se han preocupado/ocupado no se sabe bien de qué, son conscientes de que no se han ocupado de lo que más les duele, su situación familiar concreta.
- Una situación económica grave de muchas familias que no llegan a fin de mes, con deudas imposible de pagar, con desahucios, con paro y poco futuro, y con una esperanza rota.
- Habría mas «algo», «alguien», y porqués que añadirían una causalidad de decepciones no alcanzadas y de sueños nobles no conseguidos.

Todos estamos preocupados, algunos decepcionados, otros indignados, algunos ocupados. Ocupados, no porque la gestión del empleo por parte de los llamados políticos nos haya



facilitado la vida laboral, sino porque ante las dificultades la persona tiene que reinventarse para poder hacer frente a una nueva batalla, con nuevos bríos, y con nuevas armas. No vale solo estar indignado. Preocupado, es como la antesala de la ocupación. Pre-ocupado.

El movimiento llamado de indignados ha gozado, sin duda, de un atractivo espontáneo, fresco y nuevo. Como si alguien se levantara a decir a todos estos señores sabios que lo han hecho mal, muy mal y que ya basta, que no nos representan en nada de sus actuaciones. Sin embargo, mucho me temo que lo que dio origen a esa frescura y espontaneidad se pueda convertir en un movimiento sin movimiento.

Es una pena que a ese movimiento en el que nos hemos visto reflejados en todo o en parte, se hayan unido personas que poco tienen que ver con las nobles aspiraciones de alcanzar una

vida digna para uno mismo y para su descendencia. Tendremos que reinventar otro movimiento para los indignados, de los que me siento participe en origen. Un nuevo movimiento de indignados con una clase política que no nos representa, pero un movimiento también de ocupados en la creación real de un mundo mejor, para lo cual no creo en absoluto ni en los campamentos mugrientos de las principales plazas, donde se invade un espacio común, y donde se anidan personajes que enturbian el mensaje final, ni creo en reclamar actuaciones éticas a terceros cuando es menor la exigencia personal.

La realidad es que la *Spanish Revolution* se ha quedado en algo efímero, con un contenido sin forma, con unos intrusos no deseados. Pero a la vez, ha generado una esperanza de cambio que los políticos, seguramente por conveniencia del momento electoral, recogerán en sus dimes y diretes, y se acercarán más a los problemas del día a día de la tía María. Ojalá que así sea.

Iñigo Calvo Sotomayor

Antiguo alumno de la Universidad de Deusto
y colaborador de la revista

Un movimiento distinto y necesario

La nueva realidad que ha dejado la crisis ha producido un amplio abanico de acontecimientos que ha hecho convulsionar el panorama internacional, entre los mismos se pueden resaltar catástrofes preocupantes —como Fukushima— y movimientos cargados de esperanza y ganas de mejorar la sociedad, como la «primavera árabe» o el 15-M.

Las medidas de ajuste a las que se ha visto abocada Europa ante el acoso de los mercados han provocado que a lo largo y ancho del continente la ciudadanía se echara a la calle, convencida de que está pagando una crisis provocada por otros.

Desde entonces gran parte de los sociólogos, tertulianos y analistas políticos se han esforzado por intentar definir, clasificar y diseccionar el movimiento 15-M, al que han acusado sistemáticamente de antisistema e izquierda radical. Todos estos análisis fallan en sus observaciones. La gente que compone el 15-M no son «camisas negras» italianas ni trasnochados comunistas resucitados de la noche a la mañana. Son en su mayoría jóvenes formados que empiezan a darse cuenta de que han sido estafados.

Gente que se pregunta por qué, tras estudiar duro y cumplir su parte del trato, los poderes políticos y económicos les animan a irse a trabajar a China o Alemania. Jóvenes indignados a

los que después de una década de «milagro económico» con sueldos mileuristas les comunican que la fiesta se ha acabado. Una fiesta que nunca empezó para el 40% de los hogares que tenía —y tiene— dificultades para llegar a fin de mes.

El 15-M es algo distinto y necesario, por ello no se puede analizar con los anteojos viejunos que utilizan los analistas mediáticos. No quiero decir que todo sea de color de rosa y que el movimiento no tenga ante sí enormes desafíos, como la necesidad de cristalizar propuestas (y no solo realizar críticas) o modular a la minoría de exaltados que acampan en sus filas y que lo único que quiere es reventar el sistema.

A pesar de todo el 15-M ha venido para quedarse, dado que la triste realidad que nos ha dejado la crisis —plagada de paro y desigualdad— requiere que la ciudadanía se reivindique, tome el espacio público de forma pacífica y renueve el contrato social que garantiza la sanidad, educación y resto de servicios públicos de los que gozamos en la actualidad.

Un amigo perteneciente al movimiento me comentaba el otro día frente al Ayuntamiento de Bilbao que no le gusta la realidad que le rodea y que quiere transformarla. En su convencimiento no vislumbré a un antisistema furibundo, sino a un joven estafado que entiende que la crítica pacífica y continuada es su mejor arma. Y, lo más importante, sus palabras me recordaron la vieja máxima de que la libertad se basa en actuar para transformar lo que existe. Justamente lo que está haciendo el 15-M.

Soledad Alcaide, «Movimiento 15-M: Los ciudadanos exigen reconstruir la política». *El País*, Política, 17 de Mayo 2011 http://politica.elpais.com/politica/2011/05/16/actualidad/1305578500_751064.html
¡Democracia Real Ya! *Propuestas* <http://www.democraciarealya.es/documento-transversal/>